

Argentina

DIRECTOR CORDOVA ITURBURU
ADM. RAÚL E. LAGOMARSINO
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
BUSTAMANTE 2310 - 4º. A.

periódico de arte y crítica

BUENOS AIRES

NÚMERO SUELTO 20 CENTAVOS
SUSCRIPCIÓN A DIEZ
NÚMEROS DOS PESOS M.N.
NÚMERO ATRASADO 40 CNT.

Año 1

Junio 1951

N. 2

ARGENTINA Y NUESTRA GENERACION

Un escritor de "Claridad" nos sale al paso aludiendo a ciertas afirmaciones acerca de nuestra generación formuladas en mi conferencia del año pasado sobre Roberto Arlt. Aseguré en esa oportunidad que la actitud de la generación nuestra, su manera de pensar y sentir, constituye una reacción contra el escepticismo, el racionalismo estrecho, el amateurismo artístico y las preocupaciones exclusivamente materiales de los que nos precedieron. Insistí en que el bienestar económico no puede constituir un ideal, que nuestro país carece de alma porque la conquista de la potencialidad material y una política mesquina sin sueños y sin ideas han sido hasta ahora sus únicas preocupaciones. Recordé que esas preocupaciones no habían dejado lugar para una sola actividad desinteresada, como lo demuestra el caso del arte relegado a un último término de pasatiempo de señores ociosos. Concluí afirmando que las inquietudes de orden religioso y social de nuestra generación y la seriedad de su vocación artística son signos inequívocos de que ha comprendido su deber de dotar de un alma a la patria y ha asumido decididamente esa hermosa responsabilidad.

Ahora bien, el escritor de "Claridad" asegura que en ARGENTINA, nuestro periódico, no aparece por ninguna parte el ideal de la nueva generación. "Es curioso — dice — comprobar lo que en esa revista pasa. Ninguno habla de religión. Ninguno habla de socialismo o de bolchevismo. Ninguno habla de teosofía. Nadie se acuerda siquiera de Jesucristo. O de la política que es una de las cuestiones más candentes del momento".

El asombro con que el citado escritor subraya esta circunstancia resultaría, a su vez, asombroso si no lo explicara su condición de militante en la izquierda política donde, desgraciadamente, es criterio es el usual.

No hablamos, es cierto, de bolchevismo o socialismo. Ni de teosofía. Ni de política. Y no lo hacemos porque nuestro periódico es un periódico de arte. Eso queremos que sea. Y nada más. Obrando así estamos seguros de no eludir los deberes de nuestra generación y de ser útiles a nuestro país y al mundo. ¿O es el compañero Elias Castelnuovo, que sólo se puede servir a la humanidad desde la teosofía o el socialismo? ¿No se le ha ocurrido pensar en la comovedoridad de tanta vida aplastada contra una tela, como la de Cezanne, o doblada sobre una página, como la de Flaubert? ¿O Cezanne, Flaubert y Paul Valéry y Picasso, artistas puros, son socialmente inútiles y en consecuencia despreciables?

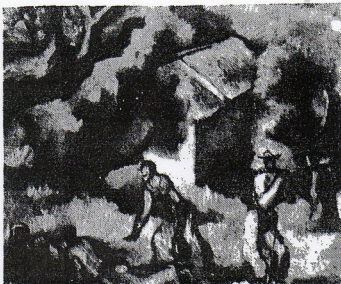
En un país como el nuestro donde el abogado imoral oficia de juez en literatura y el político y el estanciero aducen scriben libros o pintan cuadros en diez minutos de librerías y de

queremos ser solamente artistas, hombres consagrados exclusivamente a una actividad, inaugurar entre nosotros la era de las especializaciones porque sabemos que es la especialización lo que ha edificado la cultura.

Creemos, además, que el arte no puede ser vehículo de doctrinas sino que tiene su finalidad en sí mismo y que sus beneficios sociales se producen por virtud de presencia. ¿Me quiere explicar el compañero Elias Castelnuovo — pero sin enojarse, rehí, sin recurrir a palabrotas — qué prédica de orden político o religioso hay en los poemas de Homero, en los dramas de Shakespeare, en las canciones de Heine, en las menmas de Velázquez o en las majas de Goya? ¿O es que va a despreciar a Homero, a Shakespeare, a Heine, a Velázquez y a Goya en nombre de la teosofía o del centro socialista de la circunscripción electoral de Vélez Sársfield?

La situación política del país es grave, lo reconozco. Pero también es grave el problema que plantea en el norte el paludismo. ¿Por qué el compañero Elias Castelnuovo, que quiere intervenir en todo lo grave que ocurre, no se dedica, entonces, a perseguir los mosquitos que lo transmiten?

Se sirve al mundo, compañero Elias Castelnuovo, escuchando y obedeciendo la voz que desda de el fondo de nosotros mismos nos indica cual es nuestra misión en el mundo. Vá. cumple con su deber dando sus fuerzas y sus días a la lucha social, incorporando a nuestra política opaca un ideal generoso. Pero es Vd. injusto desconociendo la voluntad de sacrificio de una consagración total a una actividad desinteresada como es el arte en un país donde, a causa de su atraso, ser artista no significa nada. Vd. y nosotros somos de la misma generación. Una generación resulte a dotar de un alma a la patria, haciendo el don espléndido de su vida a un ideal desinteresado, llámese ese ideal política, religión o arte.



AMOR EN
EL CAMPO
H. BUTLER

cho que la vida del hombre es de tal índole, su función de utilidad, de servicio, se halla de tal modo en la medida de su naturaleza que sólo la consagración le imprime dignidad. Es necesario consagrar la vida a una cosa, destinarla. Eso es lo que hace Vd. y lo que hacemos nosotros. La generación que nos precedió se dio a medias a las cosas y por eso todo lo hizo mal. Mala política y mal arte. Hemos resuelto no seguir ese ejemplo y limitarnos a la función social para la que nos sentimos con fuerzas y con condiciones.

No admitimos, de ninguna manera, el criterio socialista o comunista de poner el arte al servicio de otro ideal. ¿Es que el arte no es ya un ideal bastante alto? Nosotros, por lo menos, tenemos la inocencia de creerlo. Y somos, en esto, tan inocentes como Rembrandt y Leonardo de Vinci. ¿Qué queda del llamado arte social de fines del siglo pasado? Nada. Absolutamente nada. Tampoco quedará, aunque Vds. piensen lo contrario, un solo poema socialista, un solo cuadro comunista, una sola sonata radical o democrática progresista o una sola marcha triunfal conservadora.

Y en el caso, no precisamente tificante, de que quedarán, ¿creo Vd. que contribuirán eficazmente a la victoria de esas ideas? ¿Es Vd. de los que supone que un cuadro en el que se representa a un desarrañado es una bomba en los cuimientos de la sociedad y algo así como un lacrimígeno de arrepentimiento en la entraña satifecha del capitalismo?

A los problemas que propone el capitalismo sólo puede resolverlos una modificación fundamental de la actual organización económica del mundo. Y para alcanzar esa modificación es necesaria una prédica directa y no una prédica disimulada en un arte desnaturalizado, echado a perder por esa prédica.

C A R T A A B I E R T A

Al señor Director del Museo Nacional de Bellas Artes don Atlilo Chiappori.

Muy señor nuestro:

Con fecha 20 de septiembre pasado "El Hogar" publicó un artículo cuyo título "El momento actual de la pintura". Una pequeña noticia biográfica encabezaba dicho escrito; en ella se hace su elogio como "cuentista"; se nos dice su breve paso por la Facultad de Medicina, sus dotes de conferencista, su colaboración en algunos diarios y revistas y su actuación en la secretaría del Museo Nacional de Bellas Artes. Su carrera ha sido coronada últimamente con el nombramiento de Director de dicho Museo.

Todo eso debe estar bien, pero no vemos en el curso de su existencia nada que autorice a Vd. para tratar el tema que encabeza sus líneas.

Su artículo tiene quizás un mérito: el de ser un documento único en la historia de la crítica artística, puesto que sin haber visto jamás las obras de los pintores a los que Vd. se refiere, sin haber hecho nunca el menor esfuerzo por ponerse en contacto directo con ellos ni haber estudiado los orígenes del movimiento pictórico actual, cuyas fuentes se encuentran en los museos europeos, se permite opinar, apoyándose en pequeños folletos de divulgación y concluye haciendo un llamado "patristico" a la juventud argentina para ponerla a salvo de tales horrores.

Nadie ha cometido antes que Vd. la candidez, por no llamarla otra cosa, de estudiar una época del arte, del renacimiento italiano supongamos, sin molestarle siquiera en ir a Italia y meditar allí sus alcances.

Al mismo tiempo hace Vd. alusión a los artistas jóvenes que, a la inversa suya, estudian durante largos años el arte clásico y el moderno frente a sus mejores maestros.

Su artículo, como es lógico dada semejante procedimiento crítico, tiene un sinnúmero de errores, de interpretaciones equivocadas y está insipiente del principio al fin por la más evidente mala fe.

1° — Conciencia Vd. dando por sentado que la belleza como la verdad es siempre inteligible al hombre culto, cosa que es perfectamente discutible. La historia del arte revela la incomprensión de los contemporáneos ante los grandes creadores de belleza. Periodos íntegros de gran cultura han pasado herméticos a la belleza de

otras épocas, como el siglo XVIII frente al arte gótico.

2° — Pero, sin duda, es más fácil y más cómodo para los críticos como Vd. extasiarse ante la belleza catalogada y clasificada de los museos que ante las formas de belleza naciente.

3° — Asegura Vd. que solamente a partir del año 1905, es decir, después de las distintas escuelas — clasicismo, neo-clasicismo, romanticismo e impresionismo — es cuando "las formas expresivas se ensombrecen y se vuelven incomprensibles hasta lo absurdo".

4° — Sepa Vd. que cada una de estas escuelas significó en sus épocas respectivas una revolución; combatidas al principio, incomprendidas por el público, fueron poco a poco abriéndose camino entre las masas hasta incorporarse a la tradición. Lea Vd. las vidas de David, Ingres, Delacroix, Manet, Renoir, Cézanne, etc.

5° — Habla luego Vd. de "crisis de fealdad" en la pintura; ¿conoce Vd. los obras de Cimabue, Signorelli, Tintoretto, Greco y los caprichos de Goya? Sin duda, no. La belleza expresiva es incompatible con "lo bonito" de sus preferencias.

6° — Hace Vd. alusión a una frase de Van Dongen que Vd. interpreta mal. Van Dongen al decir que la creación de un museo de la caricatura en París es innecesario existiendo ya el Louvre, repite lo que ya dijo un poeta: "L'art c'est une caricature de genre".

7° — Luego hace Vd. una reseña del "fauvismo" mezclando con las razones de estética precisas que Maurice Raynal atribuye a ese movimiento, interpretaciones del más puro Chiappori, tales como combinaciones de "marchands" y el afán de asombrar al público. Los "fauves" no tuvieron relaciones con "marchands", quienes sólo llenaron su papel en la pintura contemporánea después de la guerra. Aquel año el período heroico, pues eran pobres, combatidos, rechazados y sólo un afán de renovación los inspiraba, no el deseo, como cree Vd., de asombrar al público. Este es un prejuicio eminentemente burgués que consiste en creer que todo artista que sale de la banalidad de sus gustos se propone asombrarlo.

Continúa Vd. el artículo intercalando, según su conveniencia, frases y extrañas de Raynal, Gaudal, Mallarmé y Chiappori, rematando en bonita ensalada con una tirada indignada, la más lírica de su escrito, contra la insolencia de los jóvenes que quieren arrebatar las posiciones oficiales.

Comprendo su angustia, su amor al arte nacional... sabiendo que una solicitud firmada por 75 artistas argentinos fue dirigida al Ministro de Instrucción Pública pidiendo la renovación de la Comisión Nacional de Bellas Artes.

Puede estar Vd. tranquilo. Los 25 ó 30 jóvenes que constituyen ese grupo desinteresado y estudioso a que Vd. alude, no aspiran a vegetar en puestos oficiales; sólo desean ardentemente la renovación espiritual de nuestra patria. Carecemos aún de apoyo en los círculos a que Vd. sin duda pertenece.

Acsa Vd. de arriivamo a los que entre

Fader y Del Prete optan por el segundo. Vd. exagere. ¡Qué arriivata puede titularse entre la brillante carrera comercial del Sr. Fader y la penosa vida de Del Prete!

Termina Vd. con un llamado a la juventud argentina en versos de Verlaine: "L'art, moi enfans, c'est d'être aboulement soi-meme", dando este curioso ejemplo de personalidad: en todo el curso de su artículo no hay una sola idea, una sola objeción estética de fondo que le pertenezca. ¿Por qué razón? ¿Es ignorancia en la materia o temor a carecer de autoridad? Entonces...

Tenga presente el ejemplo de su admirado colega Camille Maclair, que después de 25 años de malgastar energías en su campaña anti-cezanniana, se ve recompensado con el siguiente resultado: diez telas de Cézanne entraron al Louvre y se inauguró su monumento a los pies de este Museo.

Es necesario que sepa Vd., como director de nuestro Museo Nacional, que no hay ya galería en los países cuyo espíritu se ha impuesto al mando contemporáneo, que no tenga salas enteras destinadas a la pintura que su ignorancia pretende condenar.

Es usted responsable, por el momento, de nuestro patrimonio artístico y en sus manos está el enriquecerlo inteligentemente o el persistir en lo lamentable estado actual de mediocridad. Es esta la única razón de mis palabras.

En cuanto al porvenir estético de la juventud, no es a Vd. a quien puede corresponder orientarlo. Los años, por otro lado, ponen a cada uno en el sitio que le corresponde. ¡Cuidado, su artículo adquiere su sonoridades de epitafio!

HORACIO BUTLER

Atalaya, Pompeyo Audiver, J. A. Ballerón Peña, Héctor Basaldúa, Norah Borges De Torre, Dora Cifone, Córdova Iturburu, Augusto Mario Delfino, Leonardo Estarico, Santiago Ganduglia, R. Gomez Cornet, Raúl González Tuñón, Alfredo Gurrero, Raúl Lagomarsino, Carlos Mastroratti, Bartolomé Mirabelli, Rosa Olivero, Nicolás Olivari, María Sosa Vilva, Ulyses Petit de Murat, Ponzal Riera, Luis Szablowsky, Antonio Stibellino, Ricardo M. Sastaró, Guillermo De Torre, Emilio Villalba Welsh, A. Xul Solar.

Cursos de Arte Plástico

dirigidos por

Gurrero y Falcini

Colleciones: Jueves y Sábados

Guayquiraró 543 U. T. 60 - 0800

cuyo - buenos aires

volante mensual de literatura,
arte y crítica-director:
J. Parada Juanto

Av. MITRE 2501 - 29 San RAFAEL - Mendoza

SALA WAGNERIANA

Se alquila para Conciertos, Conferencias, etc.

Administración: de 10 a 12 y de 14 a 18 horas

FLORIDA 936

MEGAFONO

REVISTA DE JOVENES UNIVERSITARIOS - DIRIGE: SIGFRIDO R A D A E L L I

BYNNON 6767 Bs. AIRES

O D A R G E N T I N A C I V I L

*Dios es el que me cibe de fuerza e hizo perfecto mi camino,
(Salmo 137-32).
Elle, puto, debe ser
El de América, papá.
Compadrón.*

Somos el pueblo elegido de Dios, hijos míos;
La Patria grande y fuerte.

La hoz de la luna siega estrellas en nuestra noche
Y el sol madura cada mañana.

Como desmadejadas nubes rician nuestros lanares
Atropellando días y horizontes
Por los anchos caminos escoltados de árboles.

En la pampa demérgica
De la terrible soledad de Dios,
Cercada de osamentas y epizootias—
Tumba de Martín Fierro, lástima de tapera.
Encomienda de perros cimarrones.
Lindo de la partida, pago de Don Segundo—
El shorthorn apolpético,
Becerro idólatra de la democracia rural,
Yerque su arquitectura de columnata dórica
Rigiendo las suestadas
Que antaño sacudieron las banderolas montoneras
Y las bravías barbas de los Expedicionarios del Desierto
Frente a la alta marea de los trigeros feraces
Y la armonía pitagórica del espacio argentino.

Los ríos que se trenzan y destrenzan
Con sus pluviales ritmos,
Precipitan los cielos tormentosos o ingenuos
Y arrasan en las selvas costaneras los capilosos sauces
Y los montículos rayados de serpientes de córtalo
Y el tornoso efímero y ágil de los neurópteros
Los ríos transpirados de la tierra,
Ríos trabajadores,
Abriendo la sonrisa de sus bañías para los fondedores
Tienen seguro pulso de sangre meridiana,
Y en el bosque de mástiles, el hervor de la gente marinera
Empavesa el berilo lúbrico y sus corrientes
Con la canción lejana del recuerdo,
Canción que es como la lluvia seegada
De un pantano invierno.

No se apagarán nunca nuestros días.
Dios está con nosotros.

Por ciudades eérgicas — que afebra el pandemion
Dorado de los signos financieros,

S A N T I A G O G A N D U G L I A

ANTICIPACIONES DE RAMÓN

"Por primera vez en la vida voy a dejar de escribir doce horas todos los días y a beber té de la ciudad nueva en copas de limpo cristal..." "Estoy ansioso de dar gritos en las calles de Buenos Aires y voy dispuesto a gastar mi penúltimo frenesí..." "Renuncio a España durante una larga temporada porque de pronto he visto en la Argentina luces de porvenir muy intensas. Afilo y dispongo la pluma para mis conferencias en estos días y sólo pienso en ese lanzamiento a fondo..."

Farrufos de este índole elevan la temperatura de su entusiasmo habitual en las cartas que, puntualizando los detalles de su viaje, me envía Ramón Gómez de la Serna desde Madrid durante estos últimos meses. Así, con ese afán de descubrir, con ese empeño de captar y metamorfosear las cosas ya desde lejos, encara este espíritu móvil, que ha agotado tantas experiencias, su próximo salto transatlántico. Al fin ha vencido todas las estradas indecisiones y los desmesurados temores que frustraron su primera intentona de 1925. Ha superado ese pánico marítimo tan notorio que le cobraba y que se fuerza

la medida y traduce la fantasmagoría del mundo con que especula. Me pregunta: "¿Hay un Rastro — feria de desechos — en Buenos Aires? ¿Podrá echar aquí a volar sus greguerías sobre los faroles de gas o tendrá que substituir las con otras? (Y, en efecto, para que se accese aun más la disimilitud de ciudades, Buenos Aires extinguió hace pocas semanas el último reverbero que conservaba.) ¿Habrá café con resonancias europeas de la pieta de luz en los espejos, que le compensen un poco la nostalgia de su sagrada cripta de Pombó?"

Previéndole tan entusiasmo, tan propenso a entregarse a la maravilla hipotética del "mundo nuevo", hemos temido un momento que, al contacto con la realidad disminuida, se arañase la decepción. Pero presagiar esto sería desoconocerle. ¿Acaso Ramón no lleva dentro de sí bastante potencia fluida, suficiente caudal de "humour" y de lirismo para magnificar y transfigurar cuanto contempla, haciendo incluso avanzar cabalillos insopachados a las superficies opacas? ¿Acaso Ramón no insufla a las cosas

El aplomo cabal de las instituciones guarnecidas de códigos,
Los bancos puros como el álgebra y las iglesias hábiles para el pecado—

La multitud despoja cristianamente al prójimo.
(Cuidáos, hijos míos, los hollos: Si Dios es bueno, el hombre es sucio
Y además cuenta con la ley).

Vienen a la ventura malandras enrubiertas,
millonarios de olores eudavéricos, troups de music hall,
Rameras, nobles tronados,
Procesionales nefandos de los misterios adámicos
Y el pobre diablo trabajador.

Falansterio burgués para el conebunato obsceno
Del alcahuetado dicho "laboratorio étnico"
Que nos daré el perfecto businessman soñado
Del inglés matemático y la turca ladrona,
De la demi mondaine marsellesa y el haitiano podrido,
Del comisionista alemán y la dueña de la pensión,
De la dama de beneficencia y el tano del acordeón.

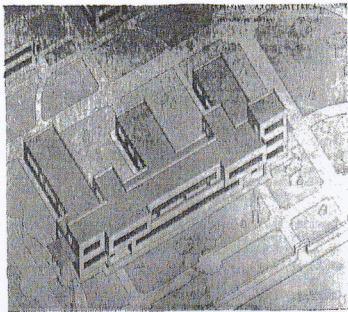
Fábricas, universidades, elevadores de granos;
Música de tonos colores y noble tango criollo;
Estadios, sombras levíticas, explotación del mensú;
Policía de rufianes, teatros, fálcos coros.

Pero hay que abrir picadas en el innumerable
Tránsito anónimo del boulevard,
Pulsando en el termómetro de la baja y el alza
Las posibilidades del destino: saber si nos sonrie
O nos hace un gentil corte de manga
En el azoramiento de los últimos níqueles,
Y celebrar la hora falsa de la neo-luz
Desgañitada en gráficos pregonos mercantiles sobre los rasca-
[cielos;

Sonreírle al gerente de mostachos eléctricos,
Cuya pelambre cósmica atrae las cargas atmosféricas;
Oír el cavernoso altoparlante, escodite del cuco;
Darle una palmadita al tieso diputado coimero;
Entusiasmarse en vilo del vecino si una
Vez gana el matungo favorito.
Y luego comprender con superioridad
Escéptica
La porfía tímida del sastrer, el desfile marcial de los bomberos,
Los completos del ómnibus, la sensación de los diarios
Y la apertura del Congreso.

Somos el pueblo elegido de Dios, hijos míos:
La Patria grande y fuerte.

LA CABINA

ESTUDIO
DE MASAS

Isaac STOK

APUNTES SOBRE ARQUITECTURA

1928. Conferencia de Le Corbusier en el aula medio vacía de la Facultad de Ingeniería; pregunto a un estudiante la causa de ese vacío, contesta: "¡Ah!, porque a esta hora hay otra clase en la Facultad", y viéndolo mi asombro pregunta a su vez: "¿Pero usted cree que es tan importante Le Corbusier?" Un muchacho joven, en un país joven, en una universidad... pero la universidad está bajo el signo del fósil.

Exposición de proyectos de los estudiantes de arquitectura en Noviembre de 1930. Copias servidas de una arquitectura que hace veinte años se dejó de hacer en Europa. Variantes del Panajé Barolo y del Pabellón Argentino. Quisicos chino-moderanista, pseudo-moderanista, torres y cúpulas a granel, Fachadas, Pastelería. — Siempre un pastel verdadero se comienza a hacer por la masa, por el interior. — Repostería. Náuaseo de empacho.

Un descanso; las "maquetas" de Isaac Stok. Sobriedad. Efectos logrados por medio del equilibrio de las masas arquitectónicas. La línea es pura, lo superfluo está eliminado.

En el proyecto para un "Pabellón de primeros auxilios" adosamos detrás de esas ventanitas amplias — ocupan más de un tercio de la pared — habitaciones llenas de luz y de aire.

¿Sólo Isaac Stok quise resolver el problema de la ventana grande en palcos de clima cálido?

No el proyecto para el "Strand Theatre" no nos muestra en absoluto cierta reminiscencia aérea, sugerida por ventanitas elípticas, que entradas en las paredes hacen el efecto de co-

lumnas sustentando el techo. El teatro, aislado de los otros edificios, debe tener siempre la grandiosidad de todo local construido para reunir en él mucha gente, sea un congreso, un templo, un circo. En el proyecto para un "Teatro Municipal" la idea monumental está lograda con medios más sencillos aún; simplemente dos cubos; escenario y sala.

Conozco de Isaac Stok un anteproyecto para una casa colectiva — cuya armonía recuerda una catedral del "Gran Canal" — y otro para un banco provincial.

Amos anteproyectos, así como las "maquetas" antedichas, nos revelan una inteligencia lógica y constructiva. Isaac Stok sabe la "importancia" de Le Corbusier, así como la de Gropius, así como la de Neutra, etc. De los futuros arquitectos es el único que se preocupa con Jurendal, es el único que demuestra estar alerta y comprender lo que en el mundo se hace.

En los alrededores de Buenos Aires: ridículas del "cottage" inglés en nuestro clima; techos a varias aguas, esperarían la necesidad que con un vez al siglo? La pérgola o el techo parant recompondrían con eficacia la única e impensada ventaja del techo a aguas: el espacio aislador del calor.

Casino a La Plata dice Le Corbusier: "La casa adecuada al campo argentino es aquella que armoniza con el molino de viento".

Del centro al Tigre hay dos accidentes graves, uno — el peor, el más lamentable — en la Avenida Alvear; un "palacio" de mármol blanco adornado con guirnaldas, con jarrones

La cabina, con ese frío que encierran las cabinas, que tienen cuando les ha quedado abierta una ventana que da al mar. Golpeteando su ma-sopla contra los pedazos de pared que alcanzan, la cortinilla del ojo de buey aplaude como un memo. La calma.

A oscuras la cabina, el ojo de buey proyecta hacia afuera una escena de mar. Es una ilusión bastante bien lograda: difíase que es agua lo que hay debajo de las discretas olas, podría asegurarse que las estrellas están donde están las estrellas.

Si no fuera por este cabeceo del barco, por este cruje de las maderas, hallarían en la posición de un cineí: por este cabeceo que le recuerda que hoy ha visto felinos dorados tomando el sol en la costa del Brasil.

Los felinos dorados se fueron en la tarde, cuando preguntábamos a un oficial la posición del barco. Y poco después vino la noche con su comedor, con su jardín de invierno, con su salón de baile.

Bailó esta noche. Debe ser siempre una aventura bailar en alta mar, porque el tango no terminaba de descenderse, porque, ¿de qué le valió el instinto? Fraseo, desolador fraseo del hombre que abraza a una mujer indolente, sin justificarse con el despliegue viril de los mejores pasos, de los más cálidos.

Pero recogió de su pareja todo su perfume: se lo ha robado como el que despoja de su cartera a un distraído. Ella, ahora misma, en su cabina, ni siquiera sospecha que él tiene algo que le pertenece. Ella, desvalijándose ante el espejo, quitándose las medias en el borde de la cama, olvidándose de él.

Al provocar la luz del velador, observa hacia la puerta por sí misma. No la invitó, es cierto, pero ¿cómo no se bajaba que se quedé? Debería saber que la necesita esta misma noche, que no se asombraría porque ya registró la forma de su cintura, que le haría sonreír su pudor al verla deteniéndose ante un gesto de conformidad con su deseo. Luego en la confusión de espaldas cuando silla calcularía las pocas palabras pronunciadas o las collitas medían en el cencero la duración de un cuento más. Pero es inútil: debe estar durmiendo.

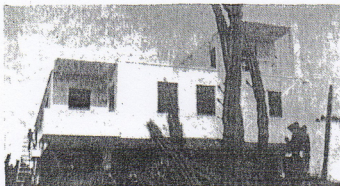
La otra, la pasajera profesional, erudita en tempestades y amiga de irrecordables capitanes mercantes, le señala el teléfono. Es una mujer que siempre viaja para olvidar un viaje anterior o una carta y estereotipada en cualquier ciudad. Es una mujer otorgadora, de esas que no se irritan al ser despertadas. Hoy, jugando al póker, trampeaban a sí misma para quebrarle a él la mala suerte. Debe sentir por el muchacho la simpatía correspondiente a este cruceo. Quizá él podría revivir ese recuerdo que encuen-

de flores y con leones — ¿serví porque está cerca del zoológico? — ¡es flamante!; el otro frente al barrio parca de Olivos: un chalet multicolor, muestrario de todo lo que es "barrido" en los estilos mediterráneos. Finalmente también, pero un díaño debe de haberse casado al verlo: le pusieron bandera de remate en cuanto lo terminaron.

Aigo se ganó con la moda del estilo colonial: se aprendió a valorar la casa sencilla de suburbio, la casa sin pretensión — o con la pretensión enterrocada — de haberse casado de la columna en la azotea, — y ya hoy no podemos tolerar la pseudo casa colonial con su armonía color pastel de bebé.

Un escritor estizante francés, muy fin o comienzo de siglo — la misma da 1900, Pabellón Argentino, "art nouveau", — el Saar Peinado, dijo que el arte menos accesible a las mujeres era la arquitectura. Al leer, hace unos años, esa afirmación me pregunté, ¿si acaso el arte del despendio y de los pliegues no era también arquitectura?

Luego un día sí que le hice esa pregunta. Le Corbusier la contestó: "Cuando mis amigos, dijo, ponen sus departamentos, me enloquecen para que los indique cómo diseñar las cortinas. Termina por colocarlas yo mismo".

ARQUITECTURA
LÓGICA
CASA DE
E. AMORIN
SALTO (R. O.)

tra siempre a bordo, siempre menos esta vez, según presume.

Pero el muchacho se niega. ¿Qué sabe si al conseguir la comunicación — hosteando ampliamente el trámite por el mozo de guardia, — qué sabe si tendría más tema de charla que unas amables buenas noches? En realidad, presiente el cansancio de la pasajera, antiguo quizá de muchas modas. Esto es.

Y nota que no son sus sentidos los que se le presentan en la noche. Mero trabajo de la imaginación, mejor se dejaría irse, antes de que él se anime de cortarla con el auricular en la oreja, con un laberinto de palabras en la garganta.

Mejor se dejaría irse y quedarse aquí, solo, reproduciéndose en los espejos, eligiendo en cuál de las dos camaras acortará su soledad esta noche; cerciorándose en el ruido del mar, en el cacabeo del barco, en el crujido de las maderas, que navega porque sí, sin saber de qué cosas se compondrá la llegada, sin saber por qué vió diluirse la gran ciudad donde, si bien no es feliz, por lo menos no puede dársele como una novedad el hastío.

¿Cuál de los dos relojes mide su tiempo? En la mesa de noche, las agujas de las vueltas de siempre sobre los números fosforescentes: vueltas que sólo recorren sesenta minutos, doce horas; vueltas que no alcanzan a decir muerte. Reloj poca cosa el suyo, ¡qué sabe del sentido de un reloj de arena!

Pero la esfera que hay en la pared lo desazona. Anda más rápidamente que el reloj ciudadano, que su reloj tan inexpresivo como un tranvía eléctrico.

¿Cuánto tiempo hace que ballábamos todavía en el salón, que sellábamos con whisky, con tabaco, con diálogos trabajados o sin sentido, los momentos en que la requista era un silencio vacío? ¿Cuánto tiempo hace que está aquí, en esta cabina amplia y linda, temeroso, estremecido, indolente, angustiosamente solo?

Solo, solo, y ahora con esta otra soledad de su recuerdo.

—Mariela — pronuncia, y se confiesa: "Su recuerdo me alcanza siempre así, entregado, exhausto, vencido. Realiza, con crueldad, la verificación de mis fracasos. Mis fracasos con diálogos, apagados, pero sufren dolor entre sus manos, entre las agudas yemas de sus dedos".

Quena un cigarrillo que en seguida abandona. Abre una valija que no se decide a revolver, y la cierra. Enciende y apaga luces en precipitada curiosidad de botones. Observa los timbres, la figurita de la camarera, la del camarero, en negro sobre bronce. Luego, lentamente, con pesades de sueño, se sienta junto al escritorio, entista la pluma y su cerebro sufre la resaca de una página en blanco.

Olvídalo de las arrugas que nacen en su traje, de la promesa que le hizo de levantarse a las diez para nada; ¡juicio en la plaza; olvidado de la niña del 214, con quien hoy lo vimos entre los botes; olvidado de que es un muchacho capaz de beber cuatro "corazones de indio" y hacer en seguida un par de "rondos", construye su ruego con palabras sin rumbo: "Mariela: te

pido que me dejes: son distintos los gestos de nuestras almas. Siempre te sorprendi triunfando. Ganabas contra los otros, contra mí. Hasta contra la misma ganabas, Mariela. Déjame ahora, déjame mirar el mar por el ojo de buey, mirar ese navío que se queda atrás sobre cualquier horizonte. Déjame que lo vea sin presenciarlo entre sus luces, que lo vea con los tranquilos intereses justos, como si no estuvieras en él y aquí".

Y, tal vez en este mismo instante, la niña del 214 siente, como él, que entre todos los recuerdos de este viaje, quedarán, destacándose, una melodía y unos compases: el fox-trot "Aleluya", que la jazz-banda a bordo interpreta con perfección de disco. Así sobreviven los hatibales, así escapan a su destino de bichitos del tiempo.

La nave se mueve ahora de habor a estribor, de estribor a habor, de popa a popa, de popa a proa. Crujen con mayor evidencia las maderas del barco. Se oye el castilón de los cristales que se rotan. Pero muchos silencios se han quedado a la expectativa, se cuecen por todas partes en el muchacho.

El muchacho comienza a desvestirse. Elude la rigidez de la pechera. Lleva sus manos a la corbata y piensa como si estuviera escribiendo: "Sólo tú deshacerías con gracia este lazo. Hoy bebí en los hombros a la normalista chilena. Mañana besaré en la nuca a Violeta Gould. Pero no me perdamos estas ligerezas: prefiero que no digas nada, que no hagas ni un gesto. Vete; debo ponerme el pijama que adquirí pensando en gustos tuyos".

Anda por la cabina sin su voluntad, dejándose llevar por el vaivén del barco. Sus pies descaucos dan elasticidad a las silbombras. Se riega a alguien. Se sonríe. Experimenta por sí mismo una ternura como si escuchara el himno de su patria. Tal vez se lo han humedecido los ojos. Es una pobre cosa. Siente que el alma es como un pulmón, como una esponja. Pero de pronto, sorprendido de su actitud, se encara al recuerdo y la piensa: "No perdamos tiempo: mira con qué rapidez anda el reloj del barco. Mañana al-

gunas horas nuestras se habrán ido a algo más vertiginoso que la muerte. Por eso te ruego que me dejes, que me abandones en mí derrotado de esta noche".

Pero la reacción es instilid.

"Oh, bien sabes que no podría viajar sin ti. Me choca como te has posesionado de mi cabina, cómo te sientas con soltura frente al vanity. Levántate, por Dim. No dejes que te mire a través del espejo, que anuncie lo que podré darte a cambio de lo que sólo tú eres capaz de ofrecerme.

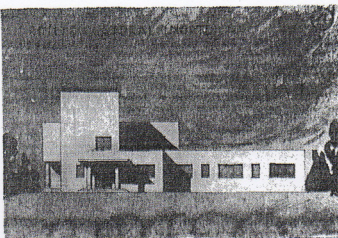
"Me peño, ¿ver?, me peño para ir a la cama. Estás comovendora, así, ligera de ropas. Déjame que apague todas las luces, que encienda la del cuarto de baño. ¿Te das cuenta?", aquí se ve lo necesario.

"Mariela, Mariela, ya ni el silencio es mio. Mi corazón no suena más. La nave se ha detenido sobre un lecho de algas. Estoy llenando de objetos impresos la cabina. Se me alargan los dedos.

"Si, ya estoy en la cama de la izquierda, en la que tú dormiste anoche. Déjame que mire la otra; has corrido los cochichos, la sábana de abajo tiene suaves arrugas.

"Abrieste una canilla. El agua canta entre tus manos. No tardes".

AUGUSTO MARIO DELFINO



PROYECTO
De Isaac
S T O K

EL RESULTADO

Con la habitual tenacidad e insistencia de personas que no entienden de literatura, se han expedido los jurados municipales. La evolución burguesa de esa institución, cuyos aspectos tradicionales de incumplimiento del espíritu de la ordenanza, violación del buen gusto y la justicia, ya nadie intenta variar, ha llegado a su eclipsis final. Dispensadora de seis sumas de dinero los escritores aguardan sin impaciencia, que la tumbón les sea favorable. Cuestión sólo de tiempo, a algunos, los nuevos, les toca en su primer libro. Otros deben esperar por espacio de trescientos a más. Pero al final, como en los fallitos cursa todo se arroja y cada escritor tiene su recompensa, que se dice más a la constancia que al mérito.

Se sabe positivamente que los libros no son leídas. Se sabe que han intervenido e intervinieron frecuentemente influencias políticas, de simple conveniencia o de interés por la dispensación

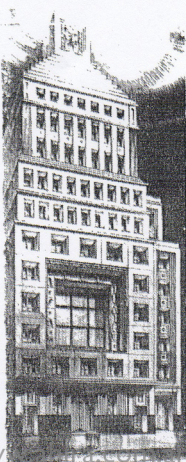
tranquila. No ignoran que las recompensas municipales no dan ni quitan prestigio.

Y en la causa de que el clamor que en año tras año era recibido el mal llamado veredicto, haya sido sustituido por un silencio casi total. Por eso es curioso la actitud del jurado Bernardini, tratando de despartir a sus colegas con ideas y opiniones netas. Hoy que ser redactor atrevido, para circular en una densa atmósfera de bofetos e imaginaciones que aloran la fresca humedad del pecesque.

Sea de ello lo que fuere, obtuve siquiera un premio para un hombre que como Molinari, por su labor cerrada, persistente y honesta, no puede esperar estando alguno del público nuestro.

Hubo otras acertadas. El análisis de sus merecimientos y colaboraciones podría hacerse si el jurado municipal de literatura fuera su entidad con celebración real y responsable.

FALSO
MODER-
NO MA-
LA AR-
QUITEC-
TURA



ma; gente dividida contra sí misma; es esta una condición desastrosa.

Pasó mucho tiempo antes de que pudiese decirme a mí mismo: "No" me avergonzará a los más pensamientos y deseos sexuales, son mi "yo", forman parte de mí vida... Me aceptaré sexualmente, como me acepto mental y espiritualmente, sabiendo que a veces soy lo uno, a veces lo otro, pero que siempre sigo siendo yo mismo. Mi sexo soy yo y mi mente soy yo y nadie hará que me avergüence de ello.

Hace ya mucho tiempo que tomé esa resolución. Pero recuerdo cuánto más libre, más célico y lleno de simpatía hacia los seres, me sentí después. No tenía ya que hacer ocultarlas, nada que llevándolo a saber los asustase. Mi sexo era yo, como mi mente y mi espíritu.

El sexo de aquel otro hombre era él, como su mente era él y su espíritu era él. Y el sexo de la mujer era ella y su mente y su espíritu eran ella también. Y cuando se ha hecho esta admisión serena, es maravilloso como se siente entonces el flujo hondo y verdadero de la simpatía humana.

Recuerdo que cuando era muy joven, me enfurecía, si al estar con una mujer, se me recordaba su actualidad reciente. Tan sólo quería advertir su personalidad, su mente, su espíritu. Lo otro tenía que ser terminantemente evitado. Algo de la simpatía sexual natural hacia una mujer tenía que ser excluido, troncado. La relación era mutilada de continuo.

Ahora, a pesar de la hostilidad de la sociedad, he aprendido un poco más. Ahora sé que una mujer es también su "yo" sexual. Y esta simpatía silenciosa no se parece en nada al deseo y a algo desenfrentado o siniestro; es justamente una forma de generosidad y ternura: es la corriente vital más natural del mundo. Lo mismo da que sea una mujer de setenta y dos

años o un niño de dos. Pero nuestra civilización con su miedo, represión y engaño terribles, casi ha destruido la corriente de simpatía entre hombres y hombres y hombres y mujeres.

Y es esto lo que quiero restituirle a la vida: esa corriente cálida y natural de simpatía común entre hombre y hombre, entre hombre y mujer. Es claro que mucha gente la odia. Los hombres odian que tácitamente se los tome por hombres sexuales y físicos en vez de tomarlos por personalidades sociales y mentales. Mucha gente los odian también. Algunas, las pobres, están en un estado de rabio. Los diábolos me llaman "siniestro" y "ser de mente sucia". Una mujer, evidentemente de educación y de dinero, me escribió desde su mal humor: "Vd., que es una mezcla del "selabón que falta y del chimpancé, etc.", — y también me decía que mi nombre apesataba en las narices de los hombres; aunque siendo ella la Señora Fulana o Mengana, podía haber dicho en las narices de las mujeres. — Y esta gente cree estar perfectamente educada y tener perfecta razón. Está a salvo dentro de una convención, que también está de acuerdo en que somos criaturas asexuales, meramente seres sociales, fríos y alomohadidos y afirmativos, cobardes a salvo dentro de una convención.

Soy uno de los mortales menos siniestros y no se me importa nada que me comparen a un chimpancé. Si algo me disgusta es el sensualismo promiscuo y brutal. Si en algo estoy en que lo sexual es delicado y vulnerable, algo con el cual no se juega. Lo sexual debe ser una verdadera corriente, una verdadera corriente de simpatía, cálida y generosa, no un engaño, una excitación momentánea o una farsa.

Y si escribo un libro sobre las relaciones sexuales de un hombre y una mujer no es porque

quiera que todos los hombres y las mujeres comiencen a tener amantes y aventuras amorosas a troche y moche. Este desenfreno por la aventura y prostitución, es tan sólo una parte del miedo, bravata y "hacerlo a propósito". Y la bravata y el "hacerlo a propósito" son tan desagradables y dañinos como la represión, son igualmente un indicio de temor secreto.

¿Hay que salir del estado de asusto, de asusto sexual. Y para hacerlo hay que ser perfectamente decente y aceptar total y conscientemente lo sexual. Aceptar lo sexual en conciencia y dejar que vuelva la normal física normal entre nosotros. Tengamos la noción cálida y sencilla del ser sexual en toda hombre y mujer, niño y animal, y salvo que el hombre o la mujer arda en él, observémoslo con simpatía. Justamente ahora lo más importante es esta tierra: la noción física. Nos mantiene cillidos y violentos en el momento en que el gran peligro consiste en tornarnos frágiles, insensibles, sin vida.

Aceptéese el ser físico y sexual de uno mismo, y de toda otra criatura. No lo temamos. No nos asustemos de las llamadas palabras obscenas. En las palabras no hay nada malo. Es nuestro miedo quien las hace malas, nuestro miedo infantil. Es nuestro miedo quien nos aparta físicamente hasta de los seres más cercanos y más queridos. Y cuando los hombres y las mujeres están separados físicamente, se vuelven a la larga, mistriosos, peligrosos, crueles. Dominemos el miedo al sexo y restituyámoslo la corriente natural. Restituyámoslo hasta las llamadas palabras obscenas, ya que ellas son parte de la corriente general. Si no lo hacemos, si no ponemos de nuevo un poco del calor antiguo en la vida, un desastre brutal nos espera.

D. H. LAWRENCE

Conmemoraciones

Poemas de Ulyses Petit de Murat

El Alma que se apresuró

Cuentos de Ricardo M. Setaro

El Gato Escaldado

Poemas de Nicolás Olivari

(tiene de la pag. 11)

más de lo que extrae de ellos?

Pero cortemos estas presagios y vengamos a dar noticia de lo que serán sus conferencias — objetivo único de estas líneas, ya que no es cosa de agregar ahora nuevas definiciones e interpretaciones a las docenas de páginas que le he consagrado en otras ocasiones — Ramón hará seis u ocho conferencias — durante junio y julio — en la sala de "Amigos del Arte". Anticipemos que con diez conferencias se dice muy poco, pues las conferencias de Ramón representan un módulo aparte dentro del género. Ni oratorios, ni lecturas, ni conferencias — simplemente. Excesos de todo prurito didáctico, fuera del tema definido con rigurosidad escolar. Conferencias vivas y vividas — por decirlo de algún modo, aunque sea poco aproximativo, — en que el conferencista interviene al mismo tiempo como sujeto y objeto, colóccandose él en primer plano como desmenuzando y noble bistriz. De ahí que no vacile en recurrir a toda clase de recursos circenses, escénicos — en que otros serían imposibles y en él se legitiman, — caracterizándose, incorporando distintos papeles.

En cuanto a los temas: "Mis conferencias — escribía ya Ramón en la "Salutación" publicada en "Martín Fierro", que dirigí a los jóvenes argentinos con motivo de su frustrado viaje anterior — son las que me ha dictado mi tiempo y voy con ellas a dar mi visión particular del mundo. La menos oficial de las visiones, la más inacabada. No voy a revelar nada trascendental.

CLODOMIRO CORDERO

ABOGADO

Corrientes 2593

U. T. 47 - 2811

pero voy a tener una actitud libre y heroica en fin, tal como me conocía y me suponía". Ramón ofreció, por tanto, una suma abreviada de su personalidad, un itinerario sintético de los vastos parajes que atraviesa su obra. Pero no sólo habló de sus "totems" fundamentales — el humorismo, la gregueria, la vida y la anécdota literaria — sino que explorará en Buenos Aires un nuevo tipo de conferencias del que es audaz inventor: la conferencia-maleta. Revestido con su uniforme especial de conferenciante (señalito, pero severo — no escribe con la mayor gravedad —; negro con trencillas amarillas) subirá al estrado o al escenario provisto de una gran valija. De ella empezará a extraer los objetos más chocantes y dispares que irá definiendo y "greguerizando" a la vista del público. Tales como la cabeza frenológica, la mano del orador — una mano de cartón, — que corta las ideas, una pecera con peces de colores, una chimenea auténtica, pájaros disecados, bolas de cristal, etcétera, etc. Sin olvidar la Dios-de-los-muchobrazos que predice e inspira labores cotidianas, dándole estímulo e inspiración para trabajar doce horas al día, simultáneamente en varios libros y, pasando de una a otra, en las tres largas mesas que se tienden abiertas en su despacho como fantásticos coches de repuesto a lo largo de la ruta...

¿Fantasmas? ¿Anécdotas hiperbolizadas? No. Veracidades auténticas. Aunque todo en el autor de "El Incongruente" adquiere un sesgo naturalmente hiperbólico que a los inadvertidos parecerá inverosímil. Pero la hora de las contrastaciones efectivas se aproximan. Las miradas de Ramón Gómez de la Serna perforarán pronto Buenos Aires y su humanidad jovial se ofrecerá recíprocamente al curioso. Es indudable que contará no solamente con la atención de propios auditores, sino también con la simpatía más crecida de los escritores, con la afilada estimulante de los más jóvenes y extremados, cuyos pasos ha seguido desde hace tiempo, a los que conoce por sus nombres y obras. "Soy en realidad — escribía ya en la prolema que antes he citado — el primer condiscípulo literario de esos juveniles y siento entusiasmado el momento de que silenciosa y desinteresadamente se encuentren junto a mí los jóvenes que más protestan de todo y para los que más difícil encontrar un

Balada para el nieto de Molly

Poema de Ponal Ríos

La calle del agujero en la media

Poemas de Raúl González Tuñón

La Danza de la Luna

Poemas de Córdova Iturburu

ensarrio español". No hay, por tanto, exceso al afirmar que, después de Ortega y Gasset, Ramón será la más pujante y simpática afirmación de nueva españolidad en Buenos Aires.

¡Abrícans, pues! Ya escuchamos a distancia su voz tonante, sus tonadillos de águeda; ya nos encontramos su presencia por sí sola alegre y ynterfite como pocas. No porque irradaie una alegría fácil, sino una más cuerda comprensión del mundo, una lucidez fulgurante que nos reconcilia con nuestra cosa de la vida. Su humorismo — más bien lirismo — no es adjetivo sino sustantivo, empapado de originalidad, transido de "adamismo" fragante y elemental. Su humorismo, además, es el único con que podemos transigir los que habitualmente miramos la vida y las ideas refractadas en otros prismas, pues no es como en tantos otros — profesionales de lo que no puede ser un género sino actitud consustancial — una cobarde puesta falsa de escape a las interrogaciones de fondo de los más jóvenes amanezcan. Anticipemos, pues, que la lira liberadora, la jovial lenaza de Ramón resonará por unas semanas en Buenos Aires, frente a los empuques factos y a los engrimeiros, con repiques claros y salvadores.

GUILLERMODE TORRE

(1) Penúltima vez, poco de un día a otro, mientras se escribía este artículo, me acordé de haber leído la hiperbólica. ¡Efectuada asombrosa que realmente aparece de "Última línea" en todo lo que sobre él se escribe!

HECTOR P R I O S

ABOGADO

Tucumán 731

U. T. 31 - 1342

LIBROS

por Górdova Hurburu, Augusto Mario Delfino, Ulyses Petit y Emilio Villalba Welsh

COMO ACTA ENTRE LAS MANOS, Anuncio...
terran constante por las cosas y las aereas...

LA CALLEJUELA DE MOSCÚ, — Elias Branderberg...
Estilo mimetico, poetico, sensible. La calle...

GRAN, por H. U. Travella, con 2 reproducciones...
Nuevas. — "Un castigo de Dios — afirmo...

POISSIERE, por Renaud Lehan, Versos...
"Desty Answer", es el titulo original...

IMAGES CACHERS, por Francis Carco...
Alban Michel, Editeur, Paris. — Es el...

mucho mundo del pequeño Montmartre, Francisco...
de Lirilla, como la sede de la de una prosa...

El Financiero, — Todor Dreiner, — Confi...
Dreiner aparece en ella como un novillito de...

Tiempo al trabajo, por Alfredo Dubau, Edif...
Ten Es Aires, H. E. Desde la anécdota que...

L'HOTEL DU NOB, por Eugène Dahl...
Librería de Trois Mazet, Paris. — Un escritor...

TOURGUEVIEV, por André Maigne, Ed. Grasset...
Paris. — André Maigne de la imprenta...

Artor, el paso imposible, por Chérence...
(Exe Edición Bieder Paris). — Es el...

CIRUJIA ESTETICA

Operaciones de nariz, labios, arrugas, párpados, orejas, senos, etc., etc., sin cicatriz ni dolor
Dr. Ramón Palacios Posse
Es asistente a la clinica del profesor Sheehan, de Berlin; Noel y Dourmont, de Paris; Eastman Joseph, de Nueva York...

Las Horas 3414 U. T. 44 - Juncal, 4387

Los 88 manjares NOEL
llevar la marca que significa CALIDAD



PATRICIOS 1750 BUENOS AIRES



Casi puede afirmarse cuando un fumador está paladeando un POUR LA NOBLESSE ESCUDO COLORADO. Y es que, la satisfacción que este cigarrillo proporciona, se transparenta en el rostro.

POUR LA NOBLESSE
20, 30, 40 y 60 cts

Perros de nacionalidades diferentes, portulacos y simbolos de los países beligerantes, se encuentran en el libro, después de la gran guerra, obra que el autor se ha esforzado en hacer leer y que cada lector despierto no pueda dejar de leer.
— E. V. W.

VIAU Y ZONA
Libros antiguos y modernos. Ediciones de lujo de Obras Argentinas. Novedades por todos los correos. "Antigüedades".
FLORIDA 641 - U. T. 31 - 3354 - Bs. Aires